

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

El espacio de la feria artesanal de Plaza Francia como disputa. Una aproximación a las disputas y conflictos por el territorio tras la crisis del 2001.

Adamini, Marina.

Cita:

Adamini, Marina (2010). *El espacio de la feria artesanal de Plaza Francia como disputa. Una aproximación a las disputas y conflictos por el territorio tras la crisis del 2001. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/418>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/BtP>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

“Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales”

9 y 10 de diciembre de 2010

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP

Mesa 25

Título: “El espacio de la feria artesanal de Plaza Francia como disputa. Una aproximación a las disputas y conflictos por el territorio tras la crisis del 2001”

Autora: Adamini Marina (CISH – IdIHCS/ UNLP-CONICET, marina_adamini@yahoo.com.ar)

La crisis social, política y económica del 2001 produjo profundas transformaciones en el mundo del trabajo. Mientras los puestos de trabajo formal se reducían, muchos trabajadores improvisaban salidas transitorias a la crisis incorporándose al mercado del trabajo informal. Dentro de éste, las ferias artesanales resultaron un espacio atractivo para la supervivencia económica de muchos desempleados y trabajadores disminuidos en sus ingresos, que vieron en estas ferias una salida transitoria a la crisis. Estos nuevos feriantes, manualistas y revendedores en su mayoría, se instalaron en los laterales de las ferias artesanales generando una disputa por el espacio social y físico con los feriantes artesanos tradicionales. El objetivo de esta ponencia será analizar las disputas y conflictos por el espacio originados en la feria artesanal de Plaza Francia de la ciudad de Buenos Aires entre los artesanos tradicionales y los nuevos feriantes que llegaron luego de la crisis del 2001. Teniendo como eje central de análisis las disputas territoriales y representacionales que el espacio público de la Plaza Francia simboliza en los actores de este tipo de mercado informal.

Introducción

Las crisis económicas atraviesan y condicionan el devenir económico, social y político de nuestro país. Las crisis entran en el suceso de nuestra historia, volviéndose momentos disruptivos y fértiles a la transformación. La crisis del 2001 resultó una crisis holística en sus efectos, por el impacto que tuvo en los planos económico, social y político. Consideramos que el

mundo del trabajo resulta un epicentro analítico interesante a la hora de indagar los efectos que las crisis derraman en el contexto social. Alejándonos de las posturas fatalistas que anunciaban su fin, pensamos al trabajo como un espacio central en la estructuración social, política, económica e identitaria de los pueblos. Es por eso, que en esta ponencia abordaremos los efectos que la crisis del 2001 tuvo desde el mundo del trabajo, focalizando nuestro análisis en uno de sus mundos: el mundo del trabajo informal de las ferias artesanales.¹

Alstchuler y Jiménez (2005) señalan que se la crisis del 2001 parece haber impulsado el trabajo en las ferias, principalmente, por la afluencia de miles de trabajadores que se vieron expulsados de sus empleos o disminuidos en sus ingresos. Los laterales y veredas de las ferias artesanales se habrían poblado así de nuevos feriantes que improvisaban sus puestos en mantas y paños. Como también, en las plazas y espacios públicos, habrían surgido nuevas ferias comerciales, donde prevalecía el intercambio comercial de manualidades, productos de reventa, animales, comidas y artículos usados.

Estos nuevos feriantes irrumpen en el espacio tradicional de las ferias artesanales con la novedad de sus productos, mecanismos y relaciones sociales, disputando el espacio ferial a los “artesanos feriantes tradicionales”². Feriantes tradicionales que cargan una trayectoria y una significación de su trabajo y de la feria que se diferencia de los nuevos sentidos y apropiaciones que los “feriantes ocasionales” otorgan al espacio. Es así como con la crisis, los sentidos del trabajo, el espacio y la identidad de la feria entran en un proceso transformación y disputa.

El paso del tiempo quita la novedad a los “feriantes ocasionales” y los estabiliza como actores de las ferias. Hoy, a casi 10 años de la crisis del 2001, nos preguntamos ¿qué transformaciones y continuidades hubo en el espacio de las ferias artesanales? ¿Cómo se reconfiguró el territorio? ¿Qué nuevos sentidos se le otorgó al espacio? ¿Cuáles fueron las

¹ Esta ponencia es producto de un proyecto de investigación en curso - PICT 1027/06- radicado en el CEIL-PIETTE de CONICET: “Estrategias laborales por cuenta propia frente a momentos de crisis y crecimiento económico. Una mirada cuantitativa de los trabajadores de ferias artesanales urbanas en la Argentina contemporánea”. FONCYT-MINCYT –

² Establecemos una diferencia entre “artesanos feriantes tradicionales” y “feriantes ocasionales” (quienes ofrecen manualidades realizadas por ellos mismos o revenden objetos adquiridos en otro ámbito). Ver Busso y otros, 2008.

disputas y concesiones? ¿Cómo se articularon las relaciones sociales, políticas y económicas entre los nuevos y viejos feriantes? Buscaremos responder estas preguntas, focalizando nuestro análisis en un espacio ferial concreto y emblemático en el mundo artesanal: la feria artesanal de Plaza Francia en la ciudad de Buenos Aires.

De esta forma, el objetivo propuesto en esta ponencia será dar luz a las transformaciones que la crisis del 2001 sembró en la feria artesanal de Plaza Francia en la ciudad de Buenos Aires, tomando como eje de análisis las disputas territoriales e identitarias por parte de sus actores.

La feria de Plaza Francia

La feria artesanal de Plaza Francia constituye una de las ferias emblemáticas de la ciudad de Buenos Aires. Se encuentra ubicada en la plaza principal³ del barrio de la Recoleta, uno de los barrios porteños con mayor poder adquisitivo de la ciudad, rodeada por restaurantes gourmet y edificios históricos como el cementerio y el Centro Cultural Recoleta. Su ubicación estratégica en términos turístico provoca una importante afluencia de turismo extranjero, que define un perfil de consumidores diferente al de otras ferias de la ciudad.

La feria carga el simbolismo de su historia, ligada en sus orígenes al movimiento hippie porteño. Nace a principios de la década del 70, como resultado de una idea en común de un grupo de artesanos que deciden instalar sus paños y artesanías en las paredes del asilo de ancianos ubicado frente a la Plaza Francia. Su presencia en las veredas de la Recoleta resulta provocativa por el carácter desacartonado con que se instalan a ofrecer sus artesanías. Sin reglamentos ni restricciones despliegan sus paños y ofrecen sus producciones, que como artesanías cargan el valor simbólico de su unicidad y del valor subjetivo otorgado por sus creadores⁴.

³ El nombre actual de la plaza es el de “Plaza Alvear”, sin embargo popularmente se sigue usando su anterior nombre de “Plaza Francia”, nombre que dio bautismo a la feria como “feria artesanal de Plaza Francia”.

⁴ Para que un producto sea considerado artesanal se debe haber transformado el material virgen, a partir de la ejecución de al menos dos técnicas y debe intervenir y predominar el trabajo manual por sobre la máquina. Ello supone que cada producto es único y no existe el trabajo industrializado ni en serie.

Para los “artesanos feriantes tradicionales”, la relación comercial implícita en la venta de las artesanías se ve subsumida en la elección de vida que representaba la creación de las artesanías y la elección de la feria como espacio de comercialización. Todavía hoy, los artesanos tradicionales continúan resaltando el trabajo en la feria como un “modo de vida”, ligado a la realización personal y espiritual de sus creadores.

“Me gusta este trabajo porque me da libertad y me permite expresarme. Soy mi propio jefe” (Laura, artesana, 55 años)

Unos pocos años después a su comienzo, la feria comienza a ser regulada y encauzada por el arquitecto José María Peña, encargado del Museo de la Ciudad de Buenos Aires. En el año 1974 se promulga la primera ordenanza⁵ que fijaba los espacios de la Plaza Francia en relación a la feria. Con el golpe militar de 1976, los artesanos fueron expulsados de la plaza y perseguidos. Primero, se ubicaron en las puertas de la Iglesia del Pilar, luego en las espaldas del cementerio de la Recoleta, para luego tener que terminar dejando el barrio y la feria. Unos pocos continuaron vendiendo sus artesanías en Plaza Italia, otros abandonaron la feria como espacio de intercambio, otros se fueron, a otros los desaparecieron.

Con el retorno al régimen democrático en los años 80, la feria vuelve a radicarse en Plaza Francia. Algunos de los feriantes históricos ligados al origen de la feria continúan allí, aún hoy. Sin embargo, la feria se vio atravesada y transformada por los momentos de crisis económicas y por las decisiones políticas tomadas por la Municipalidad en su regulación. Las crisis económicas impactaron en ella, convirtiéndola en un espacio de recepción de trabajadores expulsados del mercado formal, que encontraban en la feria una salida transitoria a su desocupación. Por otro lado, la regulación del espacio ferial por parte de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, impactó en la organización y regulación de los puestos y espacios según los designios políticos en turno.

Durante la crisis del 2001, ambos condicionamientos impactaron profundamente en la feria de Plaza Francia. Crisis que provocó una importante afluencia de nuevos feriantes, expulsados del mercado de trabajo formal, que improvisaron sus puestos en mantas y paños

⁵ Ordenanza N°28072.

alrededor de la feria tradicional. El gran número de feriantes y su persistencia en el tiempo llevó al Gobierno Municipal a reaccionar de diferentes maneras ante la novedad y el cambio. Fue la emergencia de conflictos por el espacio y la defensa del carácter artesanal de la feria por parte de los “artesanos feriantes tradicionales”, lo que llevó al gobierno a mutar de la indeferencia a la acción. La primera actitud política fue expulsar a los nuevos feriantes de la plaza, para luego trasladarlos a una plaza contigua (la plaza Urquiza). Hasta que finalmente, en el año 2007, se les permite su instalación en la Plaza Francia, cediéndoles un espacio oficial al lado de la feria artesanal.

De esta manera, actualmente la feria de Plaza Francia se encuentra dividida en tres ferias: *la feria manualista*, que ocupa un lugar estratégico en el ingreso a la plaza; *la feria artesanal*, que ocupa un lugar periférico de la plaza y *la feria artística*, que se ubica en un lateral de la feria manualista. Esta “organización tripartita” de la feria permanecerá (aunque a disgusto de muchos de los artesanos) hasta el 2009, cuando el Gobierno Municipal interviene nuevamente sobre el espacio ferial proponiendo una remodelación de la plaza. Los “artesanos feriantes tradicionales” serán los más resistentes a la nueva medida, a la que entienden como una decisión política que busca desdibujar la identidad artesanal de la feria y potenciar el espacio de los manualistas y revendedores.

La crisis del 2001 y la feria

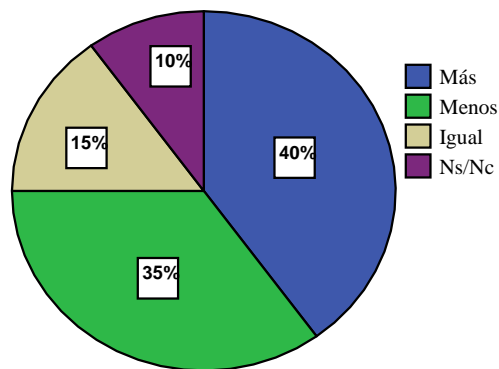
Las crisis económicas han sido consideradas, desde cierta perspectiva teórica, como momentos en los cuales las ferias artesanales aumentan su actividad por la cantidad de nuevos feriantes que se incorporan, ante la reducción de los puestos en el mercado de trabajo formal. De esta manera, algunos autores señalan que la actividad informal, y particularmente las ferias artesanales, son “contracíclicas” al devenir de la economía, aumentando su actividad en momentos de contracción económica (Souza y Tokman, 1995). Sin embargo, otro grupo de autores (Portes, 1995; Castells, 1989) realizan una lectura antagónica de la relación entre los momentos de crisis económica e informalidad, sosteniendo que el trabajo informal de las ferias acompaña a las fluctuaciones económicas, por lo que cuando la actividad económica se

incrementa, también lo hacen las actividades informales, y del mismo modo, éstas se contraen en momentos de decrecimiento económico.

Superando la dicotomía teórica, y utilizando esas conceptualizaciones como herramientas para indagar la realidad, nos propusimos abordar las representaciones que los propios actores de la feria tenían sobre los momentos de crisis. De esta manera, durante el año 2009 realizamos una serie de encuestas y entrevistas no estructuradas con “artesanos feriantes tradicionales” y “feriantes ocasionales” de la feria de Plaza Francia, para conocer los sentidos que ellos mismos le otorgaban a las crisis. La primera sensación que nos llevamos de nuestros encuentros con los feriantes, fue de multiplicidad. No existe un consenso respecto a cuáles fueron las crisis que más afectaron a la feria de Plaza Francia ni sobre cuáles fueron sus efectos.

Sin embargo, pudimos encontrar un patrón común que atraviesa sus representaciones en relación a los sentidos que le otorgan a los momentos de crisis: para los feriantes, “crisis” *significa la caída en las ventas o la posibilidad de que esto ocurra*. Al indagarlos acerca de la crisis económica del 2001, nos encontramos que la mayoría de los feriantes de Plaza Francia no la consideró como un momento crítico, ya que no representó una caída en las ventas (las cuales se mantuvieron y hasta aumentaron). Un factor explicativo de este comportamiento “contracíclico” por parte de la feria puede estar ligado a la afluencia de turismo internacional que se benefició comercialmente con la paridad cambiaria.

Durante la crisis del 2001, ¿sabés si vendía más, menos o igual que ahora?



Fuente: elaboración propia

Pero no sólo hubo un aumento en las ventas como consecuencia de esta crisis, sino que también hubo un aumento de la cantidad de feriantes en Plaza Francia. Como señalamos anteriormente, muchos actores expulsados del mercado de trabajo formal, vieron en las ferias comerciales una salida ante la pérdida de empleo o la reducción de sus salarios. Fue así como, luego de la crisis del 2001, Plaza Francia comenzó a engrosar sus filas con nuevos feriantes, inexpertos en la actividad, que tendían sus paños en las veredas lindantes de la plaza para ofrecer sus manualidades, artículos viejos y reventas.

La afluencia de estos nuevos feriantes fue representada como conflictiva por los artesanos que se encontraban históricamente en Plaza Francia. El conflicto aludía a la disputa por el espacio y a las nuevas producciones ofrecidas. Por un lado, sintieron que su “lugar físico” en la feria se veía amenazado por la cantidad de nuevos feriantes que comenzaron a armar sus puestos a la par. Por otro lado, sintieron que su “lugar social” en la feria se veía disputado por el carácter no artesanal de los productos ofrecidos. Sentían que la feria estaba cambiando, creciendo, perdiendo su identidad artesanal.

*“- ¿Sabés si durante la crisis del 2001 se modificó la cantidad de artesanos?
- Sí, durante la crisis del 2001 aumentó la cantidad de artesanos, antes era una opción de vida y ahí pasó a ser una opción económica” (Saúl, 49 años, artesano que está en la feria hace 25 años)*

El transcurso del tiempo hizo que estos nuevos feriantes fueran perdiendo su carácter de novedad para incorporarse a la dinámica ferial como actores, con sus propios sentidos, políticas y disputas. El espacio público de la feria y la identidad artesanal de la misma fueron los dos ejes centrales de lucha entre los nuevos y los feriantes artesanos tradicionales. Resulta atractivo pensar la disputa por el espacio ferial desde la perspectiva cultural de la geografía de Milton Santos, quien plantea que “el espacio se ofrece al conjunto de los hombres que en él actúan como un conjunto de potencialidades de valor desigual, cuyo uso tiene que ser disputado a cada instante, en función de la fuerza de cada uno.” (Santos, 2000: 270).

Y es en esa medición de fuerzas, de alianzas y estrategias, como el espacio público de Plaza Francia se ve envuelto como un terreno de luchas. Luchas donde los nuevos feriantes

despliegan su resistencia a dejar el lugar y reafirman sus propios sentidos sobre la dinámica comercial de la feria, su rol como feriantes y las relaciones con el poder político. Luchas donde los feriantes tradicionales buscan mantener su lugar hegemónico en la feria. El espacio en disputa en realidad es un eufemismo del entramado social e identitario que ambos actores buscan sostener. Los nuevos feriantes, otorgando a la feria un carácter de espacio comercial, una fuente de ingresos. Los “artesanos feriantes tradicionales”, buscando mantener el espíritu más romántico de la feria, como espacio de intercambio de creaciones donde se materializa la subjetividad de sus creadores. Y entre ambas posturas, la identidad de una feria tripartita emerge como un espacio múltiple y conflictivo.

La internalización de la crisis

El espacio es un terreno conflictivo para los feriantes de Plaza Francia, y es su carácter conflictivo el que lo liga a momentos de crisis. De nuestras charlas con los feriantes, pudimos encontrar que las “grandes crisis”, las crisis macroeconómicas, son desconocidas como momentos críticos, y son en realidad, las “*crisis internas*” a las que consideran como los momentos más traumáticos en la dinámica ferial. Crisis internas que aluden a cambios en las dinámicas propias de la feria, como la aparición de nuevos feriantes en el 2001, la expulsión de estos por parte del Gobierno Municipal en el 2005, las reubicaciones del 2007, la remodelación de la plaza en el 2009. Estos son los momentos indicados por los feriantes como “momentos de crisis”, son las pérdidas de su espacio y de su rutina las que ponen en riesgo las ventas de sus productos. Reubicaciones y remodelaciones donde la decisión se encuentra en manos del Gobierno Municipal, quien tiene a su cargo la regulación de las ferias por el carácter público de la plaza donde éstas se instalan.

Los “feriantes artesanos tradicionales” se encuentran en disconformidad con el accionar del municipio frente a los nuevos feriantes. Señalan que hay una política oficial de desprotección hacia el carácter artesanal (e histórico) de la feria de Plaza Francia. En primer lugar, por la legalización (en una feria propia) de los manualistas y revendedores que llegaron luego de la crisis del 2001. Y en segundo lugar, por la desatención a la particularidad artesanal, al fundir en una misma reglamentación a las ferias artesanales con otros paseos de compras de la ciudad. Esta

decisión se debe a que, desde hace ya algunos años, la actividad artesanal dejó de ser entendida por el gobierno de la ciudad de Buenos Aires como inserta en el marco de actividades culturales, para pasar a ser considerada sólo como actividad económica.

“El gobierno no cumple la ley. Tendríamos que ser el ícono de la artesanía y no nos protegen.” (Martín, artesano, 43 años)

La desatención al sector artesanal se ve metaforizada geográficamente en el espacio periférico que la “*feria artesanal*” posee en la Plaza Francia. Es la “*feria de manualidades*” la que ocupa un lugar visual privilegiado. Esto es señalado por los feriantes artesanales como otro factor perjudicial a la hora de ofrecer sus productos, algo que pone en riesgo sus ventas. “*Se nos acopló una feria paralela que tiene mejor lugar que nosotros*”, dice Saúl, un artesano tradicional histórico que está en Plaza Francia hace 25 años.

Sin embargo, el paralelismo que tenía la nueva feria dejó los márgenes para ganar centralidad. El tiempo mostró que esta feria (paralela) de manualidades, de los nuevos feriantes, “los otros”, perdió su novedad para formar parte del entramado cotidiano de la feria de Plaza Francia. Es la identidad de la feria de Plaza Francia la que está cambiando. Entendemos a la identidad como un proceso continuo de construcción y reconstrucción, en donde los actores van aprehendiendo aspectos de diversos referenciales, apropiando, rechazando. Un proceso de creación de un “nosotros” frente a un “otros”. Y es el dinamismo de esa construcción el que expone a la identidad ferial a una lucha de sentidos, en donde los cambios en los actores y sus prácticas van marcando los nuevos anclajes simbólicos. “Toda práctica establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica” (Laclau y Mouffe, 2004: 142).

Los momentos de crisis identificados por los feriantes son “*crisis internas*”, propias de la dinámica de lucha entre los actores que entran en la feria: los nuevos feriantes, la Municipalidad, los feriantes históricos. Las reubicaciones en el espacio ferial y sus remodelaciones son vividos como momentos que ponen en riesgo las ventas. Los feriantes históricos perciben esto ante la llegada de los nuevos feriantes ocasionales. Los nuevos feriantes, lo hacen, ante su expulsión y reubicación de parte del Gobierno Municipal. Son los sentidos de los actores los que convierten a

un espacio físico en un lugar. Es la apropiación y transformación de un espacio por parte de una sociedad lo que lo territorializa como un lugar, un espacio apropiado.

Milton Santos (2000) nos advierte acerca de los usos del territorio como espacios de lucha de poderes y contrapoderes. “En el lugar –un orden cotidiano compartido entre las más diversas personas, empresas e instituciones-, cooperación y conflicto son la base de la vida en común. Debido a que cada uno ejerce una acción propia, la vida social se individualiza; y debido a que la contigüidad es creadora de comunión, la política se territorializa, con la confrontación entre organización y espontaneidad.” (Santos, 2000: 274) Y es precisamente esa lucha de sentidos la que se da entre los feriantes de plaza Francia por la apropiación del espacio público. Por su privatización semiótica en cuanto al ser identitario del lugar. No es sólo una lucha por un mejor puesto o mejores ventas, es la lucha por la hegemonía del sentido que “el ser feriante” de Plaza Francia implica para ellos.

Reflexiones Finales

Comenzamos esta ponencia preguntándonos por el impacto que la crisis del 2001 tuvo sobre la feria artesanal de Plaza Francia. Nos encontramos con que ésta no fue representada por los actores como un momento de crisis ya que no implicó una reducción en sus ventas, las cuales se mantuvieron y hasta aumentaron en ese periodo. Por el contrario, la mayoría de los feriantes consideraron como “momentos de crisis” a las *crisis internas* provocadas por las remodelaciones, expulsiones y reubicaciones de parte del Gobierno Municipal de la ciudad de Buenos Aires. Son estas acciones las que pusieron en riesgo sus ventas.

Sin embargo, creemos poder encontrar una ligazón entre esa crisis macroeconómica y externa, que fue la crisis del 2001, y estas pequeñas crisis internas. Consideramos que si bien la crisis del 2001 no impactó económica e inmediatamente en la feria, fueron sus efectos colaterales los que atravesaron y modificaron profundamente la dinámica ferial. Nos referimos con esto al impacto que tuvo la instalación de nuevos feriantes en Plaza Francia, que eran, en su mayoría, trabajadores expulsados del mercado de trabajo formal por la crisis económica. Fueron estos

feriantes quienes se instalaron en la feria, transformando y disputando el espacio ferial, los puestos, los clientes y los sentidos de la feria. Fueron estos feriantes quienes con su presencia, sus traslados y reubicaciones, provocaron momentos de incertidumbre a los feriantes tradicionales históricos, que fueron vivenciados por ellos como momentos de crisis.

Es decir, la crisis del 2001 se internalizó en Plaza Francia. Si bien sus efectos económicos no alteraron en forma directa las ventas, lo hicieron a destiempo por medio de la presencia de los nuevos feriantes, herencia del desempleo provocado por esta crisis. Fueron estos nuevos feriantes quienes perdieron la novedad y la improvisación de los primeros años y se convirtieron en actores centrales de la feria disputando con sus manualidades y reventas el sentido histórico-artesanal de la feria. Compitiendo por el espacio físico, por los puestos y clientes con los “artesanos feriantes tradicionales”.

El tiempo nos ofrece la distancia analítica fértil para enlazar la crisis del 2001 con los conflictos internos vividos como “crisis” por los feriantes, a través de las reubicaciones, expulsiones y remodelaciones del espacio ferial entre el 2005 y 2009. *Crisis internas* que representaron tanto para los nuevos como los viejos feriantes la posibilidad de que sus ventas se redujeran. Pero la internalidad y el particularismo de estas crisis no nos impiden tender lazos con sus causas más profundas y latentes. Indirectamente la crisis del 2001 fue el disparador de estas pequeñas crisis internas, ya que la reducción del trabajo formal provocó el lanzamiento de miles de trabajadores desocupados a encontrar en las ferias una posibilidad de ingresos. Fue esta irrupción masiva de nuevos feriantes la que desencadenó una serie de conflictos por el espacio y la regulación ferial, que con el tiempo se materializó en reubicaciones y expulsiones que pusieron en riesgo sus ventas.

Las crisis, las externas y macroeconómicas, las internas y pequeñas, más allá de sus redes y puntos en común, son momentos de cambio. La Plaza Francia atravesó, en estos últimos diez años, una gran transformación en sus actores y prácticas. Y son esas transformaciones las que dotan de dinamismo al carácter constructivo y reconstructivo de la identidad de la feria. La hegemonía de sentidos que “el ser feriante” en plaza Francia representa, es un espacio de lucha y negociación. La historia y el cambio, el mito y la novedad, se presentan como dos fuerzas que

contienen y dinamizan el andar cotidiano de Plaza Francia. La crisis del 2001 fue una fuerza movilizadora en el espacio y la identidad de esta feria, sus efectos aparecieron a destiempo con la novedad de sentidos que los nuevos feriantes construían. Es su internalización la que nos habla de sus efectos, la que nos advierte de su presencia, la que incorpora dinamismo al proceso continuo de disputa que la construcción y reconstrucción identitaria contiene en su dispersión.

Bibliografía

- >Altschuler, Bárbara y Cristina Jiménez (2005); “Se vende el pasado. La “feria paralela” de Parque Lezama” en CD del 7mo. Congreso de ASET. Buenos Aires, Argentina.
- >Busso, Mariana, Marina Adamini, Victoria Cafferata, Camila Deleo y Mahuén Gallo (2008); “Feriantes y artesanos frente a cotidaneidades trastocadas: un estudio sobre los vaivenes macroeconómicos y la realidad de las ferias comerciales urbanas” en Anales de las V Jornadas de Sociología de la UNLP La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008. Publicación disponible en CD.
- >Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (2004); *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- >Portes, Alejandro (1995); *En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*. FLACSO, México.
- >Santos, Milton (2000); *La Naturaleza del espacio*, Ariel, Barcelona.
- >Souza, Paulo y Victor Tokman (1995); “El sector informal y la pobreza urbana en América Latina” en Victor Tokman (comp.) *El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.